

# PROYECTO DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO GASODUCTO SUR TEXAS-TUXPAN

**Gabino López Arenas**  
**Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH**

Recepción y aceptación: 04 de noviembre de 2019.

## Resumen

Existen antecedentes de que la región norte de Veracruz, donde fueron localizados la mayoría de los sitios con vestigios arqueológicos durante este proyecto, empezó a ser habitada hacia el año 1500 a.C., por grupos humanos que practicaban la agricultura, complementada con la pesca, la caza y recolección de moluscos practicada en los esteros y lagunas. Los resultados obtenidos a partir del análisis de los materiales arqueológicos recuperados en los sitios excavados, aportaron información importante acerca de la cronología prehispánica a nivel regional, que permiten suponer que hubo una tradición cultural sin grandes interrupciones, de una amplia profundidad temporal y con emplazamientos poblacionales continuos.

## Palabras clave

Sitios localizados, materiales arqueológicos, cronología, hallazgos relevantes.

De acuerdo con las especificaciones del proyecto de construcción del gasoducto su trayectoria sería tanto marina como terrestre, predominando la primera. Tendría como lugar de recepción, o inicio, un punto dentro del golfo de México, en la frontera marítima con los Estados Unidos, y como puntos de entrega en zona terrestre en Altamira en Tamaulipas, y en las localidades de Naranjos y Monte Grande, municipios de Tantima y Tuxpan, respectivamente, en el estado de Veracruz. La longitud de la obra fue de 760 km, su trayectoria en tierra sería únicamente de 72 km, el resto de su travesía fue por mar. Los estudios de sonar de barrido lateral en las aguas del golfo, conjuntamente con los trabajos de prospección terrestre dieron inicio en enero de 2017 y finalizaron en abril del mismo año. Los primeros no produjeron ningún potencial significativo de tener materiales culturales sumergidos dentro del corredor donde pasaría la tubería. En cuanto a la prospección en tierra sobre el derecho de vía del trazo del gasoducto

inicialmente se habían localizado 36 sitios arqueológicos, pero debido a tres variantes sobre el trazo original, se registraron 5 sitios más, siendo finalmente un total de 41 sitios arqueológicos, 1 en el sureste del estado de Tamaulipas, cerca de Altamira, y 40 en la parte noreste del estado de Veracruz (figura 1).



Figura 1.- Sitios arqueológicos localizados sobre la trayectoria del gasoducto, en el extremo noreste del estado de Veracruz.

## Antecedentes

Las investigaciones pioneras de los arqueólogos Richard MacNeish<sup>1</sup> en el sur de

Tamaulipas y Gordon Ekholm<sup>2</sup> en el norte de Veracruz, permiten sostener que este territorio alojó importantes núcleos poblacionales con un alto desarrollo cultural desde épocas muy tempranas. Los conocimientos actuales sobre la arqueología en la región y en particular sobre la producción cerámica, se debe en gran medida a sus exploraciones. En la parte norte de Veracruz se han registrado varios sitios prehispánicos de gran extensión y cierta monumentalidad, cuyo patrón urbanístico sugiere una clara división de clases sociales y la prominencia de un sistema gubernamental íntimamente relacionado con la teocracia. Los grupos humanos aquí establecidos utilizaban montículos bajos de tierra, construían plataformas artificiales, o bien terraceaban y nivelaban las lomas naturales con el fin de levantar tanto unidades habitacionales como espacios ceremoniales, librando así las inundaciones frecuentes en esta área que se distingue por sus particularidades hidrográficas y fisiográficas. Se ha planteado que, el Formativo o Preclásico en la región se caracteriza por una etapa del desarrollo cultural en la cual los grupos humanos muestran un modo de vida y subsistencia prácticamente dependientes de la agricultura, los abundantes y variados instrumentos de

<sup>1</sup> Richard S. MacNeish, "An Early Archaeological Site Near Pánuco, Veracruz", *Transactions of the American Philosophical Society. New Series*, vol. 44, Part 5, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1954.

<sup>2</sup> Gordon Frederick Ekholm, "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", *Anthropological Papers of The American Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, Parte V, Nueva York, 1944, pp. 321-599.

molienda hechos generalmente de basalto, indican que ésta ocupaba un lugar preponderante, de igual manera, la alfarería es diversa y da lugar a ciertas tradiciones cerámicas locales, la existencia de un importante crecimiento demográfico y la congregación de la población en unidades políticas y aldeas<sup>3</sup>.

### Desarrollo del proyecto

Durante los trabajos de prospección de superficie se consideraron como zonas preventivas aquellas en donde apareció cierta frecuencia de materiales arqueológicos (cerámica, lítica, etc.), que indicaban una posible ocupación y en donde se hizo necesario realizar las exploraciones estratigráficas para obtener una mayor información al respecto. En una segunda etapa de investigación, que inicio en el mes de junio de 2017 y concluyó en diciembre del mismo año, se excavaron 26 sitios arqueológicos sobre los 25 metros correspondientes al ancho del derecho de vía de la línea del gasoducto en su trayectoria en tierra. Considerando las experiencias de los trabajos arqueológicos de referencia en las regiones bajo estudio, nos propusimos llevar a cabo una estrategia combinada de sondeos inten-

sivos, calas y excavaciones extensivas donde fuese necesario, con la finalidad de obtener la mayor cantidad de información posible sobre los sitios arqueológicos localizados, especialmente en aquellos que se vieran expuestos a un mayor riesgo de destrucción o alteración parcial por la construcción de la obra. Los objetivos planteados para el adecuado desarrollo de la investigación en el proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan, fueron principalmente conocer acerca de las características de cada uno de los sitios en particular y de la región en general, definiendo patrón de asentamiento, sistemas constructivos, áreas de actividad dentro de cada sitio, así como entender la relación entre los diversos asentamientos y su medio ambiente y el aprovechamiento y explotación de los recursos naturales accesibles para los grupos allí establecidos. A partir de los resultados de los puntos anteriores, tratar de esclarecer la interacción de los asentamientos en nuestra principal región de estudio y con otras en general.

La metodología implementada desde el inicio del proyecto, estuvo orientada de tal forma que, al concluir su última fase, que consistió en el análisis de los materiales arqueológicos recuperados durante el proceso de prospección y excavación de los sitios, pudiera aportar información que en su conjunto contribuyera a un mayor conocimiento sobre los patrones de asentamiento y la dinámica socio-

---

<sup>3</sup> Jesús E Velasco González., Gustavo A. Ramírez Castilla, Carlos Serrano Sánchez, *Bioarqueología en la Cuenca Baja del Río Pánuco, Estudio de restos óseos en Altamira, Tamaulipas, México*, Centro INAH-Tamaulipas, IIA-UNAM., 2011, p. 54.

cultural de los grupos que estuvieron establecidos en las regiones referidas y, principalmente, de aquellos situados sobre la trayectoria del gasoducto. Al término del mismo, nos fue posible hacer una clasificación de los sitios arqueológicos registrados tomando en cuenta criterios como su extensión, ubicación en relación al control de recursos estratégicos y, sobre todo, conocer acerca de su temporalidad, teniendo como referencia para ello los tipos cerámicos identificados durante su análisis. Con base en ello, los resultados obtenidos nos permitieron tener una aproximación acerca del comportamiento que tuvieron sus antiguos habitantes en cuanto a su establecimiento y forma de vida, de igual manera nos permitieron señalar, de manera preliminar, que la región en general estuvo habitada por grupos que tuvieron una larga permanencia y cuya actividad económica principal entre éstos fue la agricultura, complementada con la pesca, la caza y recolección de moluscos practicada en los esteros y lagunas. Asimismo, debieron de haber tenido relaciones por lo menos de intercambio de ciertos bienes con otros grupos, por lo que se les podría designar como asentamientos sedentarios que supieron aprovechar su hábitat y los recursos propios de su región. Los diversos materiales arqueológicos recuperados principalmente durante las excavaciones controladas, ayudaron a comprender la naturaleza de éstos asentamientos, en cuanto a su convivencia en

comunidad, ya que las secuencias estratigráficas revelaron si éstos fueron contemporáneos y si se desarrollaron simultáneamente, o tuvieron su aparición en diferentes periodos.

Por otra parte, existen antecedentes de que, en la subárea de Tuxpan Veracruz, se han registrado estructuras en las que se pueden percibir varios cuerpos superpuestos que combinan formas circulares y rectangulares, con escalinatas rematadas por alfardas. Dentro del Proyecto de Salvamento Arqueológico Sur de Texas-Tuxpan, se registraron evidencias constructivas sólo en uno de los sitios, El Progreso, localizado a 12 km al noreste de la ciudad de Tuxpan, en el kilómetro 12+000 con respecto a la línea del gasoducto y a un costado de ésta. El sitio se conforma de varios montículos de formas redondeadas y alargadas, así como de varias terrazas o nivelaciones conformando un solo conjunto. En la parte baja del sitio, al este del conjunto de montículos, se registraron de manera separada dos montículos más de menores dimensiones, así como una elevación a manera de plataforma de baja altura y de forma alargada. Durante la excavación de la Cala 1 en uno de los montículos se pudieron conocer algunos de sus aspectos constructivos, ya que allí se levantaban restos de un muro con un ligero talud hecho de piedras careadas que seguía su contorno, sirviendo como contención del relleno de su núcleo de tierra combinada con tepetate. No se encontraron evidencias de

construcciones sobre su parte superior, la cantidad de materiales arqueológicos recuperados fue muy escasa (figura 2).



Figura 2.- Vista de la Cala 1, registro de un alineamiento de piedras careadas en la parte baja de un montículo.

Los mismos resultados fueron en la exploración de la Cala 2, en la base de una pequeña elevación a manera de plataforma donde se localizaron restos de un alineamiento de piedras careadas, éstas de forma rectangular y colocadas en talud, que indican una técnica constructiva de mayor complejidad, en comparación con la utilización de cantos rodados en sitios que se reportan en la región (figura 3).

Al término de la exploración de la Cala 3, cuya retícula se trazó a partir de la base de otro montículo ubicado en la parte sur del sitio, los elementos constructivos registrados fueron los restos de un muro construido de manera similar y con igual finalidad que los muros localizados en las Calas 1 y 2, es decir, además de que circundaban a las elevaciones servían como

contención del material de relleno de sus núcleos (figura 4).



Figura 3.- Vista parcial de la Cala 2, se registró restos de un muro de piedras careadas en talud, en la parte baja de una plataforma.



Figura 4.- Vista de la Cala 3, restos de muro de piedras careadas en la parte baja de uno de los montículos.

Debido a los escasos vestigios constructivos localizados durante la exploración de los dos montículos y la plataforma, creemos que las estructuras asociadas

fueron desmanteladas en la misma época prehispánica, ya que en todas se observa el mismo deterioro. De acuerdo con los materiales arqueológicos recuperados y los datos constructivos registrados, tanto en el recorrido de superficie como en la excavación de las calas y pozos realizados en este sitio El Progreso, podemos decir, de manera preliminar, que allí hubo un asentamiento cuyas principales actividades de subsistencia fueron, al igual que en otros, la agricultura y el aprovechamiento de los recursos acuáticos de su entorno, con un número importante de población y con vínculos estrechos con los demás sitios. Debemos señalar, que la temporalidad preliminar de los sitios se hizo con base en el análisis de la cerámica recuperada en éstos, tomando como referencia la metodología desarrollada por los investigadores que han trabajado la región.

Nos apoyamos principalmente en los estudios realizados por Ekholm<sup>4</sup> de los materiales cerámicos de la región limítrofe entre los estados de Veracruz y Tamaulipas, él estableció seis periodos sucesivos, si se compara su periodificación con la utilizada para el centro de México, *grosso modo* los periodos Pánuco I y Pánuco II, corresponden a la etapa llamada Formativo, los designados como Pánuco III y Pánuco IV al Clásico y los denominados Pánuco V y Pánuco VI al Posclási-

co, secuencia que resulta considerablemente acertada y retomada por otros investigadores. Correlacionando las temporalidades establecidas por Ekholm de la misma región de estudio, Merino Carrión y García Cook,<sup>5</sup> proponen una nueva periodificación apoyándose, además, en el registro de una gran cantidad de sitios en una amplia zona de la Huasteca veracruzana, complementada con sondeos estratigráficos.

Ellos establecen ocho fases culturales para explicar el proceso de desarrollo de los grupos allí asentados, en orden cronológico corresponden a Chajil, Pujal, Chacas, Tampaón, Tantuán I, Tantuán II, Tantuán III, Coy, Tanquil, Tamul y Tamuín. Dentro del proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan se retomaron los tipos propuestos en dichos estudios, únicamente se dieron nombre a tipos cerámicos nuevos, cuando éstos no tenían semejanza o relaciones con otros ya establecidos. Con base en lo anterior, tentativamente la cronología del sitio El Progreso dio inicio en el periodo Clásico, ya que los materiales cerámicos asociados al desplante de los restos de muros y entre el relleno de tierra compactada, son en su mayoría del tipo Zaquil rojo y Zaquil negro, cuya temporalidad abarca las fases Coy (200-

---

<sup>4</sup> Gordon Ekholm, *op. cit.*

---

<sup>5</sup> Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, "Proyecto Arqueológico Huasteca", en *Arqueología 1*, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1987, pp. 31-72.

650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), perdurando su establecimiento hasta finales del Posclásico al quedar cubierto por un contexto asociado a tiestos de tipos diagnósticos como Las Flores molcajetes, Las Flores negro sobre café y negro sobre rojo y Tancol policromo, cuya temporalidad según García y Merino<sup>6</sup> abarca las fases Tamul (900-1200 d.C.) y Tamuín (1200-1550 d.C.). De esta manera, la clasificación de los materiales cerámicos permitió establecer una secuencia cronológica basada en los diversos tipos previamente identificados.

Los periodos de desarrollo de los sitios localizados y sobre todo de aquellos sitios excavados, permitieron considerar la posibilidad de un desarrollo regional, que inicia desde el Preclásico perdurando algunos de ellos hasta el Posclásico. La distribución espacial de los tipos cerámicos en función de sus índices de presencia o ausencia en los sitios excavados, dio resultados significativos que posteriormente permitieron una propuesta cronológica de estos. Considerando lo anterior, los sitios arqueológicos explorados que presentan evidencias cerámicas más tempranas fueron El Frijolillo, San Sebastián, Estero Milpillas, El Progreso, El Tronconal, El Salto, La loma, El Brizantal, Las Mandarinas y El Zacatal, todos

estos en Veracruz, y Los Moyotes en Tamaulipas, cerca de Altamira. Los tipos cerámicos diagnósticos que se utilizaron para el fechamiento de cada uno de los sitios mencionados fueron: Chila blanco, Aguilar gris y rojo, Ponce negro, Prisco negro y Prisco rojo, estos tipos cerámicos abarcan las fases Tantuan I (650-350 a.C.) y Tantuan II (350 a.C- 200 d.C.), notándose en la última fase la transición del Preclásico a los inicios del periodo Clásico<sup>7</sup>, todos los tiestos analizados pertenecen a utensilios empleados en actividades domésticas para la preparación y consumo de alimentos. En cuanto a los materiales correspondientes al periodo Clásico fue notorio el aumento de materiales cerámicos, los sitios más representativos en los que se recuperaron, además, materiales de este periodo fueron Los Moyotes, El Platanar, La Antena, El Frijolillo, Río La Huasteca, La Ortiga, Estero Milpillas, El Lago, El Progreso, Oro Verde, Alto San Lorenzo, El Tronconal, El Salto, Baltazar, San Luis, La Loma, El Brizantal, Las Mandarinas, El Zacatal, Don Domingo, Monte Grande y Rancho Abajo. Los tipos diagnósticos de este periodo son Baño rojo pasta fina, Pánuco pasta fina, Pánuco gris, Zaquil negro y Zaquil rojo principalmente, cuya temporalidad abarca las fases Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.) de acuerdo a la clasificación de García y Merino.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, "Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco", en Lorena Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188), 1989, pp.181-209.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 196-199.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 199-201.

Los sitios en los que también hubo presencia de materiales cerámicos más tardíos que corresponden al periodo Posclásico (900-1550 d. C.), fueron La Antena, San Luis, El Lago, Rancho Abajo, Río La Huasteca, El Frijolillo, Tronconal, La Loma, El progreso, El Salto, Monte Grande, Las Mandarinas, El Brizantal, El Chaparral, El Vigía, El Platanar, Oro Verde, San Luis y El Zacatal. Los tipos diagnósticos pertenecientes a este periodo son Las Flores molcajetes, Las Flores negro sobre café, Las Flores negro sobre rojo y Tancol policromo, cuya temporalidad propuesta por Merino y García<sup>9</sup> abarca las fases Tamul (900-1200 d. C.) y Tamuín (1200-1550 d. C.). De acuerdo a los materiales arqueológicos presentes en los sitios, principalmente los cerámicos, es posible observar un desarrollo cultural ininterrumpido desde el periodo Preclásico al Posclásico en algunos de ellos, como lo fue en los sitios Los Moyotes, El Frijolillo, El Progreso, El Tronconal, El Salto, La Loma, El Brizantal y Las Mandarinas. Los sitios que al parecer mantuvieron un desarrollo posterior, entre el periodo Clásico al Posclásico, son El Platanar, Río La Huasteca, El Lago, Oro Verde, Baltazar, San Luis, Monte Grande y Rancho Abajo (figura 5).

También cabe hacer mención de algunos de los hallazgos más relevantes; en los sitios.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 201-202.

El Progreso y La Loma se localizaron en tierras humanas, uno en cada uno de ellos. En el primer sitio localizado a 12 km aproximadamente de la ciudad de Tuxpan Veracruz, al excavar el pozo de sondeo 1 a una profundidad de 1.14 m se localizó un entierro humano, se trató de un solo individuo, depositado en una posición decúbito dorsal extendido, con una orientación noroeste-sureste, su cráneo estaba cubierto con un cajete monocromo de pasta color naranja, faltándole los huesos de los pies, estos probablemente fueron removidos por roedores al excavar sus madrigueras ya que fueron detectadas algunas de ellas en la exploración del área (figura 6).



Figura 5.- Ubicación de sitios excavados en el proyecto de Salvamento Arqueológico "Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan".

Un hallazgo más fue en el sitio El Tronconal, sitio que se encuentra a 15 km de Tuxpan, en éste al excavar el pozo de sondeo 8 se localizó una oquedad de

forma cónica cavado en el tepetate a partir de un apisonado, por lo que fue necesario ampliar el área de exploración. Se trató probablemente de un horno para cocer cerámica, sus dimensiones fueron de 1 m de diámetro y una profundidad de 1.20 m (figura 8)



Figura 8.- Horno excavado en el tepetate, localizado en el sitio El Tronconal.



Figura 6.- Vista del Entierro 1, localizado en el sitio El Progreso.



Figura 7.- Vista del Entierro 1, localizado en el sitio La Loma.

Finalmente, durante la supervisión en campo de los trabajos de apertura de pista, despalme y nivelación del terreno, que realiza la compañía constructora sobre el derecho de vía del gasoducto, ya una vez concluida la fase de excavación arqueológica, en uno de los sitios se hizo el hallazgo de un yugo esculpido en piedra. La pieza fue labrada en roca de color gris, al parecer de granito, sus dimensiones son de 40.5 cm de longitud por 37 cm en su parte más ancha, un espesor de 10 cm y 19.4 Kg de peso. La escultura presenta diseños en bajo relieve en forma de grecas entrelazadas en las caras externas y superior, es lisa en la parte interior y en la cara inferior, se observa en una de las caras laterales una cabeza de serpiente y en la otra un cascabel por lo que probablemente se esté simbolizando a este reptil. En los dos extremos terminales del yugo está grabada una cabeza humana de perfil que miran en sentido opuesto, en la parte exterior

de la curvatura del yugo hay un rostro con rasgos felinos. La pieza fue recatada en el sitio denominado por el proyecto como Estero Milpillas, localizado en el municipio de Tamiahua Veracruz, a unos 25 km de Tuxpan. No se encontró en su contexto original, es decir, en una excavación controlada, ya que ésta surgió al removerse el terreno durante los trabajos de nivelación realizados por un tras-cabo sobre el derecho de vía del gasoducto. Se encontraba a una profundidad de unos 40 cm aproximadamente, fue fracturada por la máquina en tres partes, pero se recuperó completa. Actualmente la pieza se encuentra resguardada en instalaciones del INAH en espera de su restauración (figuras 9 y 10).



Figura 9.- Yugo localizado en el sitio Estero Milpillas, en Veracruz.



Figura 10.- Vista parcial del sitio Estero Milpillas y lugar donde se localizó el yugo.

## Conclusiones

En los sitios arqueológicos registrados, las corrientes fluviales que desembocan en la costa del Golfo y la cercanía de algunos de ellos a la laguna de Tamiahua, tuvieron un rol importante en su desarrollo en esta región de la franja costera de Veracruz, propiciando asentamientos permanentes donde sus antiguos pobladores interactuaron con su medio ambiente obteniendo recursos alimenticios vitales para su subsistencia, como son los moluscos. Evidencia del consumo de éstos se aprecia en los rellenos constructivos donde suelen encontrarse una gran cantidad de especies de bivalvos o gasterópodos de origen fluvial y marino. De igual manera, la abundante fauna que otorgaba el medio también fue un factor importante, como lo confirma la existencia de restos óseos recuperados en las excavaciones, de una variedad de especies animales, entre éstos venado, guajolote, perro, pecarí, conejo y mamíferos de talla menor, así como de especies acuáticas como tortuga, cangrejo, peces y aves, los cuales formaban parte de la dieta de las poblaciones. No obstante, aún con todos los recursos naturales que el medio ambiente proveía, en algunos asentamientos sólo fue posible identificar en ellos un solo periodo de ocupación, esto se observó en los sitios La Ortiga, Don Domingo y Alto San Lorenzo (periodo Clásico), El Vigía (periodo Posclásico) y El Chaparral (periodo Posclásico).

En cuanto a los sitios con mayor presencia de materiales líticos fueron El Tronconal, El Frijolillo, El Progreso y La Loma, en los tres últimos sitios asociados a restos óseos humanos se recuperaron algunos objetos relevantes de carácter ornamental, como cuentas de piedra, así como otros de pirita los cuales fueron clasificados como pulidores. La presencia de lascas y fragmentos de instrumentos de obsidiana verde, que se encontraron en el sitio La Loma, nos plantea algunas interrogantes ya que también se debe considerar si ésta llegó al área mediante intercambio con otros sitios vecinos. De lítica pulida se recuperaron gubias, azuelas y fragmentos de metates, manos de metate y machacadores, estos últimos artefactos relacionados con la molienda de especies vegetales en las labores domésticas. Los recursos marinos no solo siguieron siendo parte del consumo habitual en la dieta de las poblaciones, sino que la demanda fue aumentando de manera importante, aquí cabe mencionar que los restos de moluscos se utilizaron como relleno constructivo en sitios como El Progreso y El Tronconal, donde las exploraciones permitieron ver una copiosa cantidad de conchas de caracoles y mayormente de bivalvos. La gran mayoría

fue parte de la dieta alimenticia de los pobladores, sólo unos pocos especímenes se utilizaron con fines ornamentales.

Por su parte, la proliferación de tipos cerámicos semejantes en los sitios arqueológicos estudiados nos ofrece un panorama de relaciones sociales bien establecidas en la época prehispánica, debido a que la producción de vasijas bajo un mismo patrón de elaboración, denota la existencia de una tradición de alfareros que mantuvieron estrecho contacto, así como el intercambio de ideas que mantuvieron a lo largo del tiempo que se relacionaron, sin embargo, existen tipos cerámicos que estuvieron presentes en un periodo determinado y que sirvieron para diagnosticarlo, pero al utilizarlos como referente sobre el asentamiento y permanencia de un mismo grupo los datos que aportan no son suficientes. Los inicios a partir del periodo Preclásico y su desarrollo hasta el periodo Posclásico son buenos indicadores de una misma cultura que se mantuvo en los mismos sitios, y aun en la misma zona geográfica. Los tipos cerámicos Sabanillas Chapopote, Prisco Negro y Prisco Rojo, arriba mencionados, son ejemplos para considerar esta propuesta.